



Le acaban de homenajear en los Premios Lirica XXI por su trabajo en la ópera y antes de acabar junio, el jueves 30, harán lo mismo por su labor en el teatro en el Corral de Comedias de Almagro. Ambos premios son por su trayectoria, con lo que “lo primero que uno hace es mirar el carné de identidad y llamar al médico de cabecera para que me hagan un chequeo”, bromea Lluís Pasqual, que esgrime que “esto deprime un poco menos”, lo de mirar hacia atrás, porque, afortunadamente, está preparando dos proyectos para el año que viene.

Aparte de este dribling de humor, reconoce que recibir el Premio Corral de Comedias le hace “una ilusión especial, primero porque es añadirme a una lista de intérpretes excepcionales que admiro profundamente, desde Nuria Espert a José Luis Gómez o Vanessa Redgrave, por decir tres figuras fundamentales del teatro que tienen este galardón; y luego porque yo no digo que empecé en Almagro, pero casi. Porque hace muchísimos años, en el 79, llegué al Festival de Almagro con un Calderón, ‘La hija del aire’, con Ana Belén en un reparto magnífico, y ahí fue mi primer encuentro con los críticos, los profesionales..., en un Almagro que empezó como una cosa muy pequeña de tamaño, como todas las cosas de verdad, como los bebés, y después ha ido creciendo, creciendo, creciendo,... Además, como me lo da gente a la que quiero y admiro aún me conmueve más”.

PREGUNTA.- Tu trayectoria profesional y la del Festival de Almagro que cumple 45 años han sido prácticamente paralelas...

RESPUESTA.- Sí, bueno, yo tengo algunos más, pero más o menos. Recuerdo perfectamente la primera vez que llegué a Almagro y la impresión que me produjo el Corral de Comedias. Es un tesoro. Cuando hablamos de la memoria historia, esa arquitectura es un testimonio de cómo se reunía la gente, cómo se contaban sus historias, que ha conservado todo el perfume, desnudez y riqueza del teatro del Siglo de Oro. Cuando estoy en Almagro, paso todos los días dos, tres o cuatro veces por el Corral porque me parece estar delante de una grandísima obra de arte que aún se puede usar y el tiempo ha preservado milagrosamente.

P.- ¿Cómo ha crecido el Festival de Almagro?

R.- Almagro se ha hecho un festival internacional, al mismo tiempo español e iberoamericano que es una riqueza que solemos olvidar, la que proporciona una lengua hablada por tantos millones de personas, lo que da lugar a muchos contrastes como esas canciones, esos recorridos hermosos de ida y vuelta a un lado y otro del Atlántico. Y luego ha crecido paralelamente al actor español que ha ido encarnando cada vez más los versos del Siglo de Oro. Ahí, la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC) ha hecho una labor importante que, poco a poco, va dejando capas de sabiduría. Eso que llamaban los críticos de renglonear los versos ya no existe porque los actores encarnan cada vez mejor esos preciosos y difíciles versos del teatro clásico.

P.- ¿Qué aportan los clásicos?

R.- Un clásico es un autor que no tiene fecha de caducidad como los yogures. Uno se puede emocionar con una trama del siglo XVII porque está cerca de las tramas de nuestras vidas. Desaparece el tiempo como con la pintura de Velázquez. Eso los hace especiales, desde Lope de Vega a García Lorca, y además los clásicos españoles de alguna manera nos representan en nuestra manera de ser y actuar en el mundo.

No hay otra literatura teatral en el gran teatro del siglo XVII, ni los ingleses ni franceses que tengan tanta riqueza de versos. El francés tiene el endecasílabo, el inglés el verso blanco y nosotros sonetos, redondillas, octavas reales,..., es decir montañas de tipos de versificación que explican muy bien la mezcla de culturas, las distintas maneras de expresar el amor en las tres grandes culturas que se habían reunido antes de la Contrarreforma y eso persiste en el verso.

P.- ¿Teatro español del Siglo de Oro o isabelino?

R.- El problema del teatro español es que hay que ponerlo en el contexto. En el teatro español hay dos temas fundamentales: el honor y la religión. En el teatro de Shakespeare la palabra dios no sale nunca, solo en plural, referido a dioses antiguos y en el Rey Lear. La palabra honor sólo sale en un monólogo de Enrique V y en broma, para hacer una ironía sobre el honor. Y el honor en el teatro español generalmente reposa entre los muslos de una doncella, que es algo que no tenemos cercano como tampoco el espíritu religioso del siglo XVII, ya que, aunque la iglesia sigue teniendo poder, no tanto afortunadamente.

Es distinto. Lo que pasa es que eso que parecería que fuera un teatro reprimido y que por una parte es cierto, por otra, cuando en Europa los papeles de mujer lo hacían hombres porque no estaba permitido que las mujeres interpretaran, en España lo hacían mujeres en el siglo XVII. Y en el teatro barroco español un ser no digno de ser enterrado en tierra sagrada como el actor podía representar a Dios. De repente, hay unas libertades que en otros países no se permiten, lo cual es de un enorme atractivo, hay un pozo de sabiduría en el teatro de ese momento.

P.- ¿En España se quiere al teatro clásico?

R.- El Teatro de la Comedia, que hace teatro clásico, está siempre lleno, por algo será. Creo que sí porque además si algo tiene el público español es que es amante de la poesía y el teatro clásico es un contenedor de poesía. Otra cosa es que lo tengamos que amar por libre y que la escuela no contribuya a ese amor. Los niños ingleses estudian e interpretan a Shakespeare en la escuela desde pequeños, con lo que aman el teatro, y aquí tenemos que empezar a amarlo por nosotros mismos porque en la

IP Grupo
IberoPistacho
Cultivando
Conocimiento
926 62 29 52
www.iberopistacho.com